

# Géneros informativos y estilo periodístico en la cobertura de sucesos en la prensa diaria de información general en España (1977-2000)

*Informazio generoak eta kazetaritza estiloa  
Espainiako informazio orokorreko egunkariak  
gertakarien berri ematean (1977-2000)*

Style and journalistic genres in accident and crime reports in Spanish quality newspapers (1977-2000)

Iñigo Marauri<sup>1</sup>  
María del Mar Rodríguez<sup>2</sup>  
María José Cantalapiedra<sup>3</sup>

zer

Vol. 16 - Núm. 30

ISSN: 1137-1102

pp. 213-227

2011

*Recibido el 28 de junio de 2009, aprobado el 3 de marzo de 2011.*

## Resumen

La hegemonía audiovisual en la transmisión de la realidad ha tenido su reflejo en la prensa escrita. No solo en el diseño, también en su concepción narrativa. Espectáculo, melodrama, entretenimiento o impacto ganan peso frente a la profundidad o a la interpretación. El presente artículo constata este cambio en la información sobre sucesos. Para ello, analiza la evolución del estilo y de los géneros periodísticos de los diarios de referencia españoles (El País, ABC, El Mundo, Diario 16, La Vanguardia de Barcelona, El Periódico de Catalunya y El Correo Español-El Pueblo Vasco) dentro de la cobertura de once de los principales sucesos (grandes accidentes, catástrofes naturales y crímenes) acaecidos en España entre 1977 y 2000.

**Palabras clave:** sucesos, periodismo, género periodístico, literaturización, espectacularización.

## Laburpena

Errealitatea igortzean ikus-entzunezkoek duten nagusitasuna prentsan ere islatu da, diseinuan ez ezik, molde narratiboetan ere. Beraz, ikuskizunak, melodramak, entretenimenduak eta inpaktuak garrantzia irabazi dute, sakontasunaren edo interpretazioaren kostura. Artikuluhonek aipatutako aldaketa gertakariei buruzko informazioan frogatzen du. Horretarako,

<sup>1</sup> Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, inigo.marauri@ehu.es

<sup>2</sup> Eroski Consumer, miren.rodriguez@consumer.es

<sup>3</sup> Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, mariajose.cantalapiedra@ehu.es

Espanian 1977tik 2000ra arte izandako gertakari nagusietatik (istripu handiak, hondamendi naturalak eta hilketak) hamaika aukeratu dira eta beraien berri ematean ereduzko egunkarietako (El País, ABC, El Mundo, Diario 16, Bartzelonako La Vanguardia, El Periódico de Catalunya eta El Correo) estilo eta kazetaritza generoak nola bilakatu diren aztertzen da.

**Gako-hitzak:** Gertakariak, kazetaritza, kazetaritza generoa, literatura, ikusgarritasuna.

### **Abstract**

The pressure of audiovisual hegemony in transmitting reality has forced the press to give a spectacular character to its content. There has been a notable evolution in design and also in narrative conception. Melodrama, entertainment or impact have acquired a scale that relegates depth and interpretation into the background. Within this change, accident and crime reports, far from being an exception, have become one of the cutting-edge areas. This is confirmed in this article, which analyses the evolution of style and journalistic genres in the Spanish quality newspapers (El País, ABC, El Mundo, Diario 16, La Vanguardia de Barcelona, El Periódico de Catalunya and El Correo Español-El Pueblo Vasco) in their coverage of eleven of the main big accidents, natural disasters and crimes that occurred in Spain between 1977 and 2000.

**Keywords:** Accident and crime reports, journalism, journalistic genre, dramatisation, spectacularisation.

## **0. Introducción<sup>4</sup>**

El inicio del Periodismo que ha marcado las últimas décadas se establece en el fin de la Segunda Guerra Mundial. El reinado de la radio y televisión como medios de comunicación de masas empujan a la prensa escrita a explotar sus posibilidades de profundización e interpretación de la realidad para sobrevivir y mantener a sus lectores. Sin embargo, la teórica división entre el espectáculo audiovisual y la templanza reflexiva de la prensa se tambalea en la realidad, puesto que las diferencias se diluyen a favor de un seguidismo o de un intento de los medios escritos de trasladar parte de las características de los audiovisuales con el fin de atraer a un público decantado en masa hacia el magnetismo televisivo (Sánchez Noriega, 2002: 499-501).

Los sucesos, protagonistas ya en la eclosión de la prensa de masas en la segunda mitad del siglo XIX, son uno de los campos de la información en los que, por sus propias características, más patente es esa tendencia. Y lo es también en la prensa 'seria' o de referencia por la razón que desvela Morin: "Los sucesos son tanto más privilegiados cuanto que son espectaculares: las grandes catástrofes son casi cinematográficas, el crimen es casi novelesco y el proceso judicial es casi teatral" (Sánchez Noriega, 2002). Estas peculiaridades convierten a los sucesos en una de las áreas de vanguardia de los cambios, tanto en el aspecto visual como, y de manera especial, en el estilo y en el uso de los géneros periodísticos.

## **1. Propósito**

En el caso español, las singularidades históricas y políticas han focalizado y concentrado las principales transformaciones del periodismo impreso en el último cuarto del siglo XX. El fin de la dictadura franquista y la llegada de la democracia representan un cambio crucial en la forma, gracias a los avances tecnológicos y al influjo de la televisión, y en el fondo.

Los sucesos no son una excepción. En el presente artículo se analizan la evolución y las transformaciones registradas en la narración de las catástrofes naturales, accidentes de grandes proporciones y crímenes en los diarios de información general en España en el periodo que va del año 1977 al 2000, tanto en sus rasgos estilísticos como en el uso de los géneros periodísticos.

## **2. Objetivos**

Los objetivos que se persiguen en este artículo son:

1. Analizar el uso de los géneros periodísticos en la cobertura de sucesos en los principales diarios de información general en España de 1977 a 2000.
2. Conocer si el uso de los diferentes géneros periodísticos ha variado a lo largo del periodo estudiado y en qué sentido.

---

<sup>4</sup> Este artículo se basa en una investigación financiada por el Gobierno vasco con una beca predoctoral para la formación de investigadores.

3. Establecer si hay diferencias en el uso de los géneros periodísticos en los distintos diarios analizados y en qué consisten.
4. Comprobar los rasgos estilísticos más relevantes en los textos analizados.

### 3. Hipótesis

Las hipótesis que se pretenden comprobar en este artículo son:

1. El tono espectacular y la literaturización han registrado una relevancia creciente en la cobertura de los sucesos por parte de los diarios de información general en España.
2. La tendencia a espectacularizar la información es mayor en unos diarios que en otros.
3. Crece el uso de géneros periodísticos que permiten mayores licencias narrativas por parte del periodista, como el reportaje y la crónica.
4. Los sucesos no tienen hueco en las secciones de opinión, por lo que el recurso a los géneros de opinión es anecdótico.

### 4. Metodología

#### 4.1. *Corpus del estudio*

La investigación se ha basado en dos pilares. Por un lado, un exhaustivo trabajo de documentación para conocer el estado de la cuestión. Por otro, el estudio detallado de los datos obtenidos a través del análisis de contenido, materializado en una disección cuantitativa y también cualitativa de una muestra representativa de la cobertura informativa de los sucesos en una selección de los principales diarios de información general españoles entre 1977 y 2000.

Se ha optado por acotar el campo de análisis a una serie de sucesos que compartan unos elementos determinados que reducen el ámbito de estudio de manera considerable sin anular ni el interés ni la validez científica del trabajo, tal y como aconseja Albert Kientz (Kientz, 1974: 166).

Por un lado, habida cuenta de la relevancia que atesoran en cualquier información, y en los sucesos más si cabe, los factores de proximidad geográfica y social, se ha delimitado el campo de estudio a los hechos que se han producido en territorio español o que han afectado a ciudadanos de esta nacionalidad.

Por otro, se han desechado los sucesos sin víctimas mortales. Es en la cobertura de la muerte por accidente, crimen o catástrofe cuando se pueden apreciar en mayor medida y de manera más clara las principales características de la plasmación de estos acontecimientos.

El tercer filtro se centra en el impacto generado. Se han establecido como requisitos la existencia de, al menos, un editorial o, si no es así, la aparición durante tres o más días de informaciones relacionadas con el suceso.

Se ha procedido a un registro exhaustivo del periodo estudiado para conocer con exactitud el número de sucesos que cumplen las tres condiciones<sup>5</sup>. En total, 107 noticias encajan dentro de los criterios marcados. De estas, se han seleccionado once, un 10% del conjunto, con dos criterios: temático y diacrónico. Temático con el fin de que queden recogidos los principales tipos de suceso: catástrofes naturales, crímenes y accidentes aéreos y de otros medios de transporte colectivos. Diacrónico para poder observar los posibles cambios y tendencias a lo largo del periodo estudiado.

Los sucesos seleccionados son los siguientes:

1. Accidente aéreo en el aeropuerto de Los Rodeos (1977).
2. Explosión de un camión cisterna junto al camping de Los Alfaques (1978).
3. Explosión de gas en un colegio de Ortuella (1980).
4. Incendio de la discoteca Alcalá 20 (1983).
5. Accidente aéreo en el monte Oiz (1985).
6. Choque de un tren con un autobús escolar en Juneda (1988).
7. Los crímenes de Puerto Hurraco (1990).
8. Los crímenes de Alcàsser (1992).
9. El crimen del Rol (1994).
10. La riada de Biescas (1996).
11. Accidente de un autobús de escolares en Golmayo (2000).

Perfilado ya el listado de sucesos cuya cobertura informativa será objeto de análisis, el siguiente paso viene dado por la necesidad de conocer qué diarios y cuántos ejemplares de cada uno de ellos se incluirán en el trabajo de campo. De los 84 diarios de información general con difusión registrada que circulaban en España entre 1990 y 2000<sup>6</sup>, se han seleccionado los siguientes: El País, ABC, La Vanguardia de Barcelona, El Periódico de Catalunya, El Correo Español-El Pueblo Vasco, El Mundo del siglo XXI y Diario 16. Los criterios que han guiado la elección de estas cabeceras han sido, en esencia, dos: la alta difusión de todos ellos en el periodo estudiado, y ser, durante el periodo de investigación, los principales referentes de la prensa diaria de información general en España.

Queda por definir el número de ejemplares de cada diario que requiere el trabajo de campo. Con el fin de fijar una regla común para todos los casos que sirva como referencia, se ha optado por examinar la cobertura informativa de cada suceso publicada en un plazo de diez días desde la aparición en cada uno de los periódicos de la primera referencia vinculada con el suceso, periodo que permite analizar de forma idónea una cantidad de información muy amplia pero abarcable y representativa.

El número de unidades redaccionales que encajan en estos criterios de acotación y que se han convertido en el cuerpo de la investigación asciende a 1.750.

<sup>5</sup> Ante la imposibilidad de revisar ejemplar a ejemplar los 24 años señalados como periodo de estudio, se ha optado por utilizar como fuente los índices anuales de artículos con los que cuenta el diario El País. La clasificación temática que los rige y la aparición en ellos de los titulares de todas las informaciones publicadas han facilitado la realización de este particular censo

<sup>6</sup> Datos obtenidos en VV.AA (2002). *Libro blanco de la prensa diaria*. AEDE. Madrid. Pp. 56-57.

## 4.2. Categorización

La elaboración de la ficha para recopilar los datos sobre las 1.750 unidades redaccionales ha establecido como criterio el tipo de texto de cada una de ellas. El conocimiento del tipo de texto predominante en la cobertura de un suceso ofrece un dato relevante para fijar la orientación, el perfil y el tratamiento general de cada diario. La clasificación establecida se ha plasmado en las siguientes variables: Información; Reportaje; Crónica; Entrevista; Editorial; Artículo de opinión; Otros.

## 5. Estado de la cuestión

### 5.1. La plasmación escrita del suceso en la prensa diaria

La profesora Montse Quesada, cuyo libro *Periodismo de sucesos* representa una de las singularidades en la muy escasa atención académica a este campo de la información especializada en el mundo hispano, incide en los “cuatro elementos comunes e imprescindibles” que debe recoger el relato de un suceso:

- La explicación escueta y sencilla de lo sucedido.
- La mención de los protagonistas que hayan participado en el suceso.
- La especificación del espacio y del tiempo en los que se produjeron los hechos.
- Las circunstancias generales que faciliten la comprensión de lo sucedido y la información de contexto que permita situar el suceso en los parámetros correctos.

Estos elementos se plasman en un relato que, como empieza a ser frecuente en todos los ámbitos periodísticos, se resiste a ser encasillado en los clásicos géneros periodísticos porque, cada vez más, se construye a partir de formulaciones híbridas que mezclan lo informativo con lo interpretativo (Quesada, 2007: 169-173).

Quesada añade que los sucesos deben ser narrados con sensibilidad. Narrar con sensibilidad quiere decir contextualizar cada dato con el que se trabaje: el lugar donde ocurrieron los hechos, las circunstancias que afectaron a los implicados, las características del hecho en sí mismo, etc. (Quesada, 2007: 100).

La periodista argentina Sibila Camps incluye en su manual de periodismo para cubrir catástrofes una serie de útiles advertencias que el profesional debe tener muy en cuenta (Camps, 1999: 203 y ss.). Así, señala que la vorágine de la cobertura hace que el periodista tienda a utilizar lugares comunes y frases hechas que pueden llegar a ser muy desafortunadas. En su búsqueda de la verdad, la veracidad y la verosimilitud para describir lo ocurrido es frecuente que termine abusando de los adjetivos calificativos, en detrimento de la información. También apunta que ciertas catástrofes implican tal grado de horror y de dolor que resulta complejo informar sobre ellas sin tender a la emotividad, porque el periodista suele ser el primero en estar conmovido y porque, según Camps, un distanciamiento absoluto le impediría comunicar las

dimensiones de lo sucedido y transmitir lo que sienten las víctimas de la tragedia. Defiende Camps que ningún adjetivo calificativo supera a una buena descripción y subraya la necesidad de la mayor precisión frente a vaguedades inadecuadas, eso sí, sin generar una acumulación de datos sin sentido.

En cuanto a la selección y plasmación de los testimonios de los supervivientes, familiares de los afectados o testigos, sugiere eliminar las declaraciones obvias, que con tanta asiduidad trufan las informaciones sobre estos hechos, y una traslación verosímil de sus declaraciones al papel impreso, esto es, con corrección pero sin entrar en literaturizaciones ni transformaciones al lenguaje utilizado por el propio periodista en su texto. Del mismo modo, recomienda alternar la información “pura” con descripciones y testimonios.

El valor de los testimonios no sólo se centra en el de los familiares de las víctimas o de los propios afectados. También el periodista da en ocasiones cabida a sus propias experiencias en la cobertura de estos hechos. Es lo que el catedrático José Manuel de Pablos define como Periodismo de Testimonio. Según De Pablos, éste se caracteriza por que el periodista es testigo de los hechos o acude al lugar donde han sucedido. Da cuenta de lo que ha visto o lo que le han narrado los testigos o expertos igualmente desplazados al lugar. Se da con frecuencia en páginas de sucesos y en deportes (De Pablos, 2001: 51).

Los periodistas estadounidenses e investigadores de la Universidad de Michigan, William Coté y Roger Simpson, recomiendan que el periodista interiorice, antes de empezar a escribir, que habla sobre un relato real que afecta a personas reales. Otro elemento fundamental es el rigor en los datos de la información, de capital importancia en noticias protagonizadas por personas con una especial sensibilidad ante la reproducción de los acontecimientos que han vivido. Por ello, aconsejan cotejar al máximo cada dato del hecho.

Tan importante como esto resulta la templanza y la huída de los detalles escabrosos en la descripción de unos hechos terribles para las víctimas y sus seres más queridos, puesto que el dolor de las familias puede incluso acentuarse cuando los periodistas describen de forma repetida la crueldad con la que se han producido las muertes (Coté y Simpson, 2000: 107-122).

## *5.2. La fuerza del melodrama y la literaturización en los sucesos*

Ruptura de la causalidad, capacidad de conmover o el interés humano son rasgos del suceso que condicionan el trabajo del cronista y la naturaleza de su especialización profesional. Lo describe con gran expresividad Carmen Herrero (Herrero, 2003: 64) cuando señala que en la estructura del suceso se mezclan, pues, en un desorden de rangos y jerarquías profusamente excitado por la curiosidad popular, lo habitual y lo excepcional, lo banal y lo fuera de serie, lo anónimo y lo espectacular, lo insólito y lo monstruoso.

Del abanico de géneros posible para redactar un suceso, Manuel Bernal (2003) incide de manera especial en la crónica. La condición de género híbrido que ostenta la crónica y la exigencia de que el cronista cultive un estilo personal han propiciado que,

entre los rasgos diferenciales de la crónica como género periodístico, quepa señalar una marcada tendencia a la literaturización. Pero, si este rasgo es característico, en general, de la crónica periodística, en el caso particular de la crónica de sucesos adquiere su nivel más acentuado, hasta el extremo que puede decirse que la crónica de sucesos es el más nítido eslabón entre el periodismo informativo y la literatura de consumo o folletinesca.

Francesc Barata (Barata, 1998: 7) incide en el carácter melodramático de la narración periodística del suceso, acentuada por la hegemonía audiovisual. Subraya que el suceso se ha expresado siempre en forma de melodrama, tanto cuando el castigo era teatralizado por el soberano como cuando emerge en las formas de expresión popular. La aparición de la literatura y de la prensa de masas está estrechamente unida a los relatos de crímenes. Este melodrama hay que entenderlo como un espectáculo total en el que se da una lucha por el reconocimiento colectivo. El dramatismo del relato noticioso aumenta por el peso emotivo de imágenes que acaparan los primeros minutos de los telenoticias y las portadas de los diarios, con escenas que golpean los sentidos y dejan poco espacio al razonamiento. Narración, suspense, sentimientos a flor de piel... Todos ellos son, según Barata, elementos que siempre han estado presentes en el melodrama que ha dado expresión a lo popular y que en la actualidad se ve acentuado por el recurso icónico de la imagen.

Atrapadas en la lógica del drama y la seducción, las noticias sobre el delito apenas aportan elementos de racionalidad, lo que explica el resultado de distintos estudios realizados en Europa sobre el reflejo del delito en los medios de comunicación, que sostienen que aproximadamente el 40% de la información criminal hace referencia a crímenes violentos, cuando las estadísticas policiales sitúan a este tipo de criminalidad en sólo el 6% de los actos punibles (Barata, 2001: 109-111).

Para el investigador catalán, los medios cultivan la irracionalidad y no aportan ningún elemento que permita a la sociedad entender tales transgresiones. Parecen querer competir con el realismo mágico instalando la imaginación y la ficción en el universo de la verdad. En esta ausencia de contexto, la exposición de los hechos se concentra en la presentación del delito y su resolución. No se produce ninguna reflexión sobre las leyes que penalizan y sobre aquellos que las transgreden.

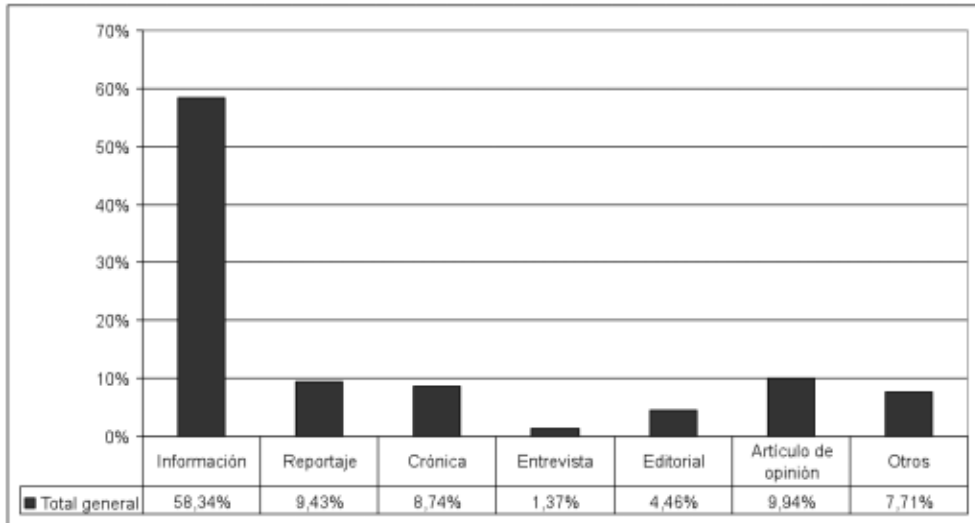
## **6. Análisis cuantitativo**

A tenor de los resultados obtenidos en el conjunto de las 1.750 unidades analizadas, la información es, sin lugar a dudas, el género predominante. Casi seis de cada diez unidades, en concreto, 1.021, se corresponden con este tipo de texto. A una considerable distancia aparecen el resto de variables.

La segunda es el artículo de opinión. Se han hallado 174 unidades (el 10%) que encajan dentro de la descripción de este género. En proporciones similares se han registrado reportajes (165 unidades, el 9,43%) y crónicas (153, el 8,74%). Menor es la presencia de editoriales (78 unidades, el 4,46%) y de testimonial se puede calificar la utilización de la entrevista en la cobertura de los once sucesos seleccionados (sólo 24 unidades, el 1,37%).



Cuadro 1: Distribución porcentual de las unidades redaccionales según el tipo de texto.



### 6.1. Tipo de texto en cada suceso

Disminución de la proporción de las informaciones (aunque su protagonismo continúa siendo notorio e incontestable), crecimiento moderado del reportaje en detrimento de la crónica, presencia testimonial de la entrevista y relevancia creciente, aunque limitada, de los artículos de opinión. Éste podría ser un sucinto resumen de la evolución del uso de los diferentes géneros periodísticos en la cobertura de los once sucesos seleccionados.

En cuanto a la información, el género base en todos los sucesos, su utilización es mayoritaria en todos ellos, aunque se observa que su preponderancia como modo de plasmación del hecho noticioso registra, en términos porcentuales, un perceptible descenso de los primeros sucesos a los últimos. Así, entre el primer suceso (el accidente en el aeropuerto tinerfeño de Los Rodeos en 1977) y el último (el accidente de un autobús escolar en Soria en 2000), hay una diferencia de 20 puntos (64% en el primero y el 43% en el segundo).

De hecho, mientras en la cobertura de los cuatro primeros sucesos objetos de estudio (que va de 1973 a 1983), en tres de ellos el porcentaje de informaciones alcanza el 70%, en cuatro de los cinco últimos (de 1990 a 2000), la proporción de informaciones del conjunto de la cobertura informativa no supera el 50%.

Una evolución similar se constata en la utilización de la crónica como género informativo. En los tres primeros sucesos, los porcentajes oscilan entre el 12% y el 20%, mientras que en los tres últimos las proporciones van del 1% al 11%.

Todo lo contrario se produce en el caso del reportaje, uno de los géneros emergentes en la visión diacrónica de los sucesos analizados en el estudio. Su uti-

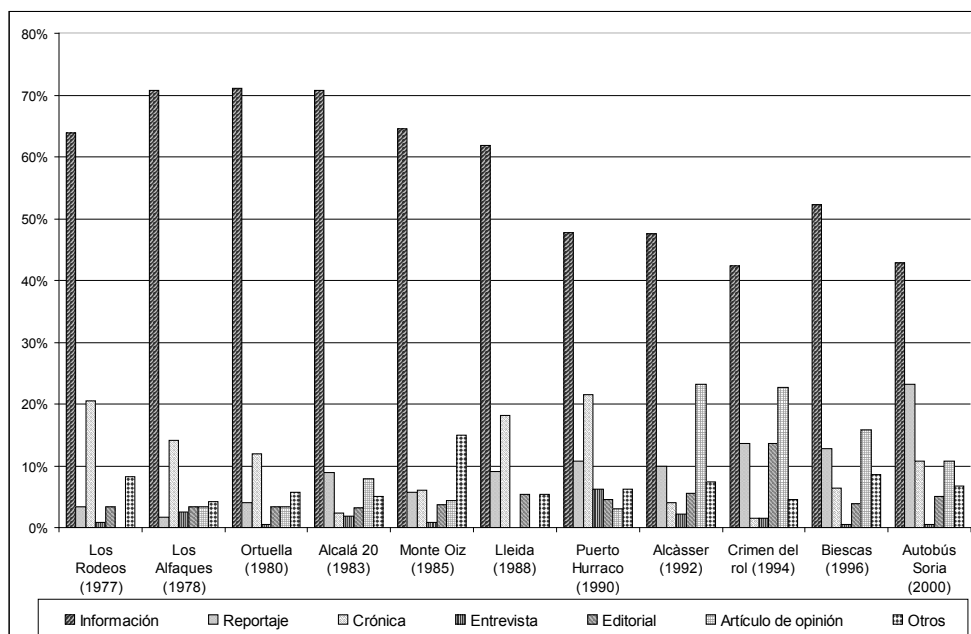
lización residual en los primeros sucesos, no pasa del 4% en los tres primeros, deja paso a una presencia de mayor relevancia en la cobertura informativa de los últimos (entre el 13% de la riada de Biescas en 1996 y el 23% en el accidente de autobús de Soria en 2000).

Menor variación se observa en los editoriales de los diarios que abordan los sucesos analizados, que en la mayoría de los casos representan entre el 3% y el 5%. No obstante, llama la atención que, dentro del conjunto de editoriales registrados en los once sucesos, uno de ellos, los crímenes de Alcàsser en 1992, agrupa a una proporción muy superior frente al resto. De los 78 editoriales contabilizados, 15, casi el 20%, hacen referencia a este suceso.

El protagonismo del crimen de Alcàsser se extiende a otro género vinculado con la opinión, el de los artículos de opinión. De los 174 registrados en la investigación, algo más de uno de cada tres, el 36%, abordan alguno de los aspectos de este suceso. Dentro de las unidades redaccionales que abarcan este hecho, casi una de cada cuatro es un artículo de opinión, el porcentaje más alto del estudio.

Pero el artículo de opinión no sólo gana protagonismo en Alcàsser. 134 de los 174 artículos de opinión registrados en la investigación, casi el 80%, se encuadran en los cuatro últimos sucesos.

Cuadro 2: Distribución porcentual de las unidades redaccionales según el tipo de texto en cada suceso.



## 6.2. Tipo de texto en cada diario

Las diferencias entre la distribución proporcional de las unidades redaccionales en función de su tipo de texto no se producen únicamente entre los distintos sucesos. Si se toma como referencia la cobertura de cada uno de los siete diarios analizados, se constata la diversidad en la presencia de un género informativo u otro.

El peso de la información como tipo de texto más relevante es generalizable a la mayoría de los diarios, con dos excepciones: El Mundo y El Periódico de Catalunya. La proporción más llamativa es la del diario madrileño, en el que el porcentaje de informaciones se limita al 40%, muy por debajo de la media del conjunto de periódicos (un 58%). También por debajo del promedio, y con una distancia perceptible, aunque no tan destacada, se halla el uso del género informativo en las unidades publicadas en El Periódico, en concreto, un 51%, siete puntos por debajo de la media.

El resto de diarios rondan el 60% de informaciones entre sus unidades redaccionales. Dos de ellos lo superan con cierta claridad: El País, con un 62% y, en especial, El Correo Español El Pueblo Vasco, con un 65%.

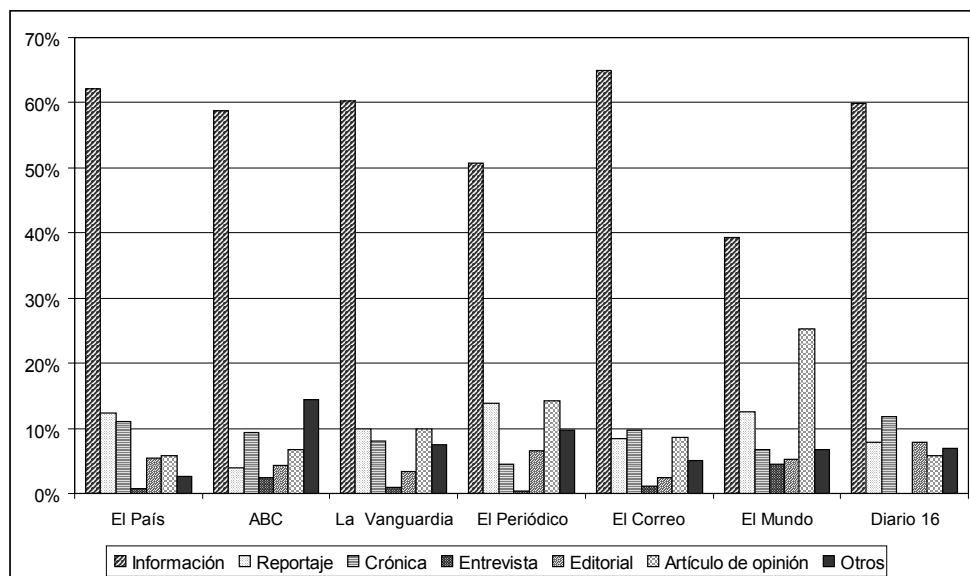
La especificidad del diario El Mundo no se refleja sólo en esta variable. Sobresale, además de forma notable, como el rotativo en el que un mayor porcentaje de sus unidades son artículos de opinión. De hecho, lo son una de cada cuatro (el 25%), muy por encima del segundo con mayor porcentaje de esta variable, El Periódico de Catalunya (con un 14%) y casi cinco veces más que El País, el que menor número de artículos de opinión incluye (6%) junto con Diario 16 (6%).

Continuando con los géneros de opinión, en el porcentaje de editoriales en los diarios también se han observado diferencias apreciables. Así, la menor proporción de editoriales del estudio se da en El Correo Español, con un 2,3%, un porcentaje muy alejado del 8% de Diario 16 o del 6% de El Periódico de Catalunya.

En el uso de reportajes, sobresale la escasa relevancia de este género dentro de la cobertura global del diario ABC, con un 4%, muy lejos del 14% de El Periódico de Catalunya, el diario en el que mayor importancia porcentual se registra, junto con El Mundo y El País, ambos con un 12%. Una proporción similar se registra en la presencia de la crónica en la cobertura informativa de El País, un 11%, la mayor junto a Diario 16, medio punto por encima. En este caso, es en El Periódico de Catalunya donde se detecta una menor proporción (4%).

El género periodístico con menor presencia en todos los diarios es la entrevista. De hecho, en Diario 16 no hay ninguna unidad redaccional como entrevista, en El Periódico de Catalunya sólo hay una, en El País dos y en La Vanguardia tres. Dentro de un uso global anecdótico, destacan por encima del resto ABC (2,4% de sus unidades) y El Mundo (4,4%).

Cuadro 3: Distribución de las unidades redaccionales según el tipo de texto en cada diario.



## 7. Análisis cualitativo. Rasgos de estilo

El análisis cuantitativo es imprescindible, pero insuficiente para obtener un correcto y completo conocimiento del hecho estudiado. Por ello, es necesario complementarlo con una visión cualitativa. Sin ésta última, la investigación quedaría, cuando menos, incompleta. Reflejaría cifras, números, estadísticas, porcentajes... todas ellas útiles, esenciales, pero limitadas (Bardin, 1986). El análisis cualitativo se ha basado en una observación pormenorizada, exhaustiva y científica (Ruiz Olabuenaga e Ispizua, 1989: 80) de las 1.750 unidades redaccionales. Se han destacado los rasgos vinculados con aspectos estilísticos, narrativos o éticos. Se ha utilizado esta fórmula para evitar la pérdida de valiosa información que supondría contemplarlos como elementos estadísticos descontextualizados.

La espectacularización del dolor y de la muerte se asienta a lo largo del periodo estudiado como uno de los elementos estilísticos más habituales en los géneros informativos en los que se presupone una mayor libertad narrativa del periodista, esto es, en crónicas y reportajes. Como contrapunto, resulta llamativo el carácter casi anecdótico de los textos analizados que tratan de contextualizar, interpretar y trascender el suceso, una de las funciones básicas del periodismo de calidad y una de las pocas en las que la televisión se halla en desventaja frente a la prensa escrita.

Abundan los ejemplos en los que se potencian los tintes melodramáticos, las descripciones escabrosas y el valor espectacular de la tragedia. Para ello, las fórmulas más comunes que se han hallado son:

- Descripciones minuciosas de aspectos truculentos. Tal y como apunta David Randall (Randall, 1999: 151) en su obra *El periodista universal*,

ser preciso no significa refocilarse en los detalles escabrosos. Cuando se ofrece un detalle hay que tener una buena razón para hacerlo. En algunas situaciones, como las catástrofes aéreas, a los lectores no les sorprenderá enterarse de que la fuerza de la colisión o una explosión ha desmembrado o mutilado los cadáveres. Bastará con explicar lo justo y necesario.

- Utilización recurrente de adjetivos calificativos impactantes –macabro, dantesco, espectacular, dramático-; de juegos de palabras y de metáforas y otras figuras retóricas.
- Uso de la primera persona por parte del periodista. Este rasgo es especialmente acusado en la primera mitad del periodo estudiado y desaparece por completo en la segunda mitad.
- Perspectiva de narrador omnisciente. El periodista relata situaciones como si hubiera sido testigo directo de los hechos sin citar ni cómo ni dónde ha obtenido esa información. La investigadora Carmen Herrero (Herrero, 2003: 183) ya alerta de que la mezcla de puntos de vista o la narración omnisciente, más propia de la literatura, no se adaptan bien a las funciones del relato informativo y menos al de la información de sucesos, donde la prudencia y el respeto deberían impedir esas licencias de estilo.

Se ha comprobado que estos rasgos son más acusados en los dos primeros días de la cobertura informativa del suceso y cuando el hecho tiene cabida en los cuadernillos dominicales de los diarios. A partir del tercer día, reportajes y crónicas dejan paso a informaciones en las que el tono general es más aséptico.

Los cuestionables resultados brotan en la mayoría de los diarios estudiados, de manera destacada en ABC, El Correo y el Mundo, y, de forma más anecdótica, en Diario 16, La Vanguardia, El Periódico y El País.

## **8. Conclusiones**

La información es el género periodístico predominante. Casi seis de cada diez unidades redaccionales analizadas se corresponden con este tipo de texto. No obstante, y desde una perspectiva diacrónica, se constata un descenso de la proporción de las informaciones, aunque su protagonismo continúa siendo notorio e incontestable. De hecho, mientras en la cobertura de los cuatro primeros sucesos objetos de estudio (que va de 1973 a 1983), en tres de ellos el porcentaje de informaciones alcanza el 70%, en cuatro de los cinco últimos (de 1990 a 2000) la proporción de informaciones del conjunto de la cobertura informativa no supera el 50%.

En el análisis de la cobertura de sucesos por diarios se ha comprobado que el peso de la información como tipo de texto más relevante es generalizable a la mayoría de los rotativos, con dos excepciones: El Mundo y El Periódico de Catalunya. La proporción más llamativa se halla en el primer caso, en el que el porcentaje de informaciones se limita al 40%, muy por debajo de la media del conjunto de periódicos (un 58%).

La utilización del reportaje se asienta en la segunda mitad del periodo estudiado (1989-2000), mientras que, de forma paralela, disminuye la presencia de la crónica,

aunque la frontera que separa ambos géneros es, en numerosas ocasiones, difusa. La proporción de reportajes pasa del 4% en la cobertura de los primeros sucesos al 13%-23% de los últimos. Respecto a la entrevista, el uso en la cobertura de los sucesos analizados es anecdótico.

En cuanto a los diarios, es El País la cabecera con un mayor porcentaje de reportajes y crónicas: la suma de ambos alcanza el 23% de la cobertura total.

El auge de los textos de opinión se produce en los crímenes de Alcàsser en 1992, en cuya cobertura la proporción de estos textos es muy superior frente al resto. De los 174 registrados en la investigación, algo más de uno de cada tres, el 36%, abordan alguno de los aspectos de este suceso. Dentro de las unidades redaccionales que abarcan este hecho, casi una de cada cuatro es un artículo de opinión, el porcentaje más alto del estudio en esta categoría. A ello se suma que de los 78 editoriales contabilizados, 15, casi el 20%, hacen referencia a este suceso. Pero el artículo de opinión no sólo gana protagonismo en Alcàsser. 134 de los 174 artículos de opinión registrados en la investigación, casi el 80%, se encuadran en los cuatro últimos sucesos.

Por diarios, El Mundo es, con diferencia, el rotativo en el que un mayor porcentaje de sus unidades son artículos de opinión. De hecho, lo son uno de cada cuatro (el 25%), muy por encima del segundo con mayor porcentaje de esta variable, El Periódico de Catalunya (con un 14%) y casi cinco veces más que Diario 16 y que El País, los dos diarios que menor proporción de artículos de opinión incluyen (6%).

La espectacularización, junto con la tendencia melodramática y literaturizante, marcan la cobertura de los sucesos en los diarios analizados. Se ha comprobado que en aquellos géneros periodísticos en los que la libertad creativa del redactor es mayor (crónica y reportaje principalmente), el periodista recrea la vertiente emotiva y espectacular de la noticia, influido en buena medida por el deseo de atraer a un público que se define más como telespectador que como lector. Así, los textos planean sobre el mismo registro afectivo, sentimental, dirigiéndose al corazón y no a la razón. De hecho, brillan por su ausencia los textos analizados que tratan de contextualizar, interpretar y trascender el suceso, una de las funciones básicas del periodismo de calidad y una de las pocas en las que la televisión se halla en desventaja frente a la prensa escrita. No obstante, las diferencias entre las distintas cabeceras son notables: desde el comedimiento general de El País, La Vanguardia (sobre todo en la segunda mitad del periodo estudiado) o El Periódico de Catalunya (en este último caso con más matices) hasta el abuso del trazo grueso de ABC, El Correo, El Mundo o, en menor medida, Diario 16.

## Referencias bibliográficas

- BARATA, Francesc (1996). El drama del delito en los mass media. **En:** Delito y Sociedad, nº 11-12: Buenos Aires.
- BARATA, Francesc (2001). “El tratamiento mediático de la violencia criminal”, Conferencia presentada al Seminario Desafíos y retos de la información judicial,

- Bogotá. Incluida dentro de *Niñez, delito y medios de comunicación*. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Blanco.
- BARDIN, Laurence (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Ediciones Akal.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel (2003). La crónica de sucesos entre dos seducciones: sensacionalismo y literatura. **En:** VV. AA. *Periodismo: Propuestas de investigación*. Sevilla: Serie comunicación. Padilla Libros Editores y Libreros.
- CAMPS, Sibila (1999) *Periodismo sobre catástrofes*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas.
- COTÉ, William y SIMPSON, Roger (2000). *Covering Violence. A guide to ethical reporting about victims and trauma*. New York: Columbia University Press.
- DE PABLOS, José Manuel (2001) *El periodismo herido*. Madrid: Ediciones Foca.
- KIENTZ, Albert (1974). *Para analizar los mass media. El análisis de contenido*. Valencia: Editorial Fernando Torres.
- HERRERO, Carmen (2003) *Periodismo de Sucesos y Tribunales. Tratamiento informativo de la violencia social*. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros.
- ISPIZUA, María Antonia y RUIZ OLABUENAGA, José Ignacio (1998). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- QUESADA, Montse (2007) *Periodismo de sucesos*. Madrid: Síntesis.
- RANDALL, David (1999). *El periodista universal*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (2002). *Crítica de la seducción mediática*. Madrid: Tecnos.
- VV. AA. (2002). *Libro blanco de la prensa diaria*. Madrid: Asociación de editores de diarios españoles.